

Don Crispin

SEMANARIO SATIRICO.

DIRECTOR-GERMAN MAURICIO.



MURCIA PINTORESCA

HIJOS DE J. PALAZON

Géneros de buen gusto y precios más baratos que nadie.

Trajes confeccionados á la medida pura lana, desde 10 pesetas hasta 200

TRAPERIA, 46,
(CUATRO ESQUINAS)

Gabinete

Odontológico

DE

Eloy López Ambit

Baños de S. Antonio

MODIFICADOS CON ARREGLO
A LOS ADELANTOS MODERNOS

Elegancia, comodidad, higiene y
aseo.

CALLE DE LA FUENSANTA

Suaver

Dentista

(SUCESOR)

Freneria, 16. = Murcia

EXQUISITOS CHOCOLATES
Marca: "LAS MONJAS"

Clase especial para familias con canela, con vainilla y sin canela.

Elaboración con maquinaria moderna en la

Fábrica de Chocolates de—Facundo Grech

Depósito exclusivo en mi establecimiento de coloniales, Pascual, 13 (antes Contraste). — MURCIA

Don Crispin

Año III

SEMANARIO SATÍRICO

Núm 81

10 CTS.

Murcia 9 de Noviembre de 1912

10 CTS.

Nuestro grabado

La falta de aseo que disfrutamos en nuestra higiénica Murcia nos ha sugerido el dibujo de la portada.

Calles hay importantes y céntricas donde la grava, el burro, los baches y la basura dificultan el tránsito hasta el punto de resultar una verdadera carrera de obstáculos discurrir por ellas.

Mientras tanto los concejales preocupándose del palco presidencial del Romea y del derecho á presidir procesiones y corridas de toros.

¡La muré o Dios!!

Dialogando

—Vaya una horica de retirarse Don Crispin. La una y pico de la mañana. ¡De donde vendrá usted!

—De donde he de venir en

dia de ánimas y á estas horas sino de ver el imprescindible «Tenorio».

—¡Tiene usted razón! ¿Y que tal el cuadro mimico dramático de la «Sociedad Artística?»

—Si prescindimos de la indumentaria, no resultó en conjunto del todo mal, teniendo en cuenta que son aficionados.

—¿Es qué iban mal vestidos?

—Que los trajes no eran del «Tenorio» ni Cristo que lo fundó. Y tiene su explicación. La guardarropia de los sucesores de Comontes, tenía alquilada para el Esparragal y La Nora la indumentaria de dicha obra y cádate, que, de pronto se le ocurre al mencionado «cuadro dramático» representar la obra del malogrado Zorrilla y lo que era de cajón, van á proveerse de

trajes casa del imprescindible Comontes. El nieto y de dicho señor, que es más fresco que un solvete, ante la imperiosa demanda de los cómicos del mencionado «cuadro» no se arredra; entra en el almacén; escoje los más adecuados, á su entender, hace un lío con ellos y se los entrega á los solicitantes.... ¡Y que ocurrió! Que don Juan salió con un traje de ciclista, un sable de tirantes y un capote de brega. Don Luis, con un traje de mosquetero. Doña Inés vestida de primera comunión. Brigida con un dominó negro. Ciuti de cabo de usar de Pavia y el Comendador de cochero á la Federica.

Pareceria aquello un manicomio suelto.

—Pues mire usted, hemos pasado el rato y nos hemos reido una barbaridad, sobre todo en el acto del solá cuando don Juan ma'a á su suegro.

—¿Qué pasó?

—Nada para el caso; una friolera. Que al «polvorista» de la guardarropia se le olvidó sacarle la bala á la cápsula de la pistola que dispara

don Juan contra el Comendador y le voló el bigote del trabucazo; y no le voló la cabeza por un milagro.

—La verdad es, que, hubiera tenido gracia que, por un descuido hubiese habido un víctima.

—Si lo ha habido.

—¡¡Quién!!

—Zorrilla...

—¡.....!

Diccionario Crispiniano

ADOSADO AL LEXICO MURCIANO

Sisar. Primera operación que aprenden las criadas de servicio a los dos dias de ir á la plaza.

Só. Frase empleada por los *tios* de la huerta para parar en firme á los burros.

Sobrinos. Los hijos de los hermanos y los del «Capitan Grant».

Solideo Tapadera de carton forrada de seda ó raso con la que los curas se cubren la corona para no es tornudar.

Sopapo. Trompazo, *quantá* ó bofetón dado con la mano. Cuando se ejecuta con los pies se denomina coz.

Soriano. Apellido de un escibidor de versos plagiados y del jefe del notab e cazador de aves volátiles don Julián Perez Lozano.

Sosa La mujer pava y el bicarbonato.

Suaver. Notab e dentista de la Freneria fallecido pero con sucesnr.

Suegra. Fiera humana.

Suerte. La de un *quebrao* si no sana.

Suspenseo. Vegetal que cultivan los Institutos y Universidades. La recolección se efectúa en dos épocas, Junio y Septiembre. La primera es más abundante.

Biografías

de hombres célebres murcianos

Saturnino Hernandez Tortosa;
sastre, funerario y célibe.

Vino al mundo este átomo humano hace unos venticinco ó ventiseis años.

Nació tan pequeño que á las dos horas de nacer, si no acuden á tiempo se lo come un gato, creyendo que era un ratón.

Los primeros años de su niñez los pasó sobre poco más ó menos, como todos los de su edad, llorando, mandando, durmiendo y destilando aguas mayores y menores por ambos conductos de desagüe.

Al año de nacer, empezó á dar señales de precocidad, pues con la manita se tapaba la boca para no vomitar la teta y daba vivas á Antonete Galvez.

Tanto arraigaron en él las ideas republicanas y anticlericales que á los siete años pateó un retrato del rey Wamba y le cortó una oreja á un mocillo por el hecho de ayudar á misa.

A los 15 años vistió la primer caja de muerto y empezó el oficio de sastre bajo los auspicios del esclarecido maestro «Buraca».

Es todo un hombre, pues el refrán de «hombre chiquitín embustero y

bailarin» tiene su excepción en el bicografiado.

Es inventor de un chaleco de corcho para náufragos, por cuyo invento el Gobierno le concedió la cruz del mérito naval, pero como es republicano furibundo la renunció por venir de manos de la Monarquía.

Toca la bandurria con la uña del dedo gordo del pie derecho y fuma contrabando de Santocildes.

Como sastre no es gran cosa, pero como funerario es un coloso, pues en sus talleres macabros se fabrican desde los ataúdes de pino sangrado hasta los sarcófagos de cartón piedra con incrustaciones de cemento armado.

Es célibe y nieto del dueño de «El canton macabro» don Saturnino Tortosa.

NOTICIAS

UN

Nuestro querido colega el director del «Liberal» y autor de «Osculos del Sol» Don Pedro Jara del Carrillo ha sido obsequiado por los hermanos «Gallo» con un grupo fotográfico de sus jacarandosas personas.

Al dorso lleva una sentida dedicatoria firmada por tres aficionados, á ruego de los interesados, por no saber.

Don Pedro: ¡Que honra para el Trus y para la familia, tener nada menos que la fotografía dedicada de las tres estrellas con raso consanguíneas ó coletudas del arte de nuestro paisano el insigne Lagartijilla!

CON

Con motivo de la venida de la plana mayor del radicalismo, nuestro amigo y suscriptor Doo Luis Guirao Cañada, se ha mudado de calcetines y se ha pelado con la máquina del dos.

No hay mal que por bien no venga

A LOS HERREROS

El próximo Lunes en el Centro Ferroviario se sacará á concurso la construcción de una contera para el bastón higuera que usa en los actos políticos el exaltado federal y notable hablista Domingo Martinez Caravaca.

EL

El célebre aperador y notable tomador de café José Rojer, pone en conocimiento de su numerosa parroquia que ha trasladado el taller á la Cerveceria de Seguí por ser mas cómodo para el público.

¡DON JOSE!

El joven domador de jacas y cojo convalescente José Salvat Belda tiene un pavo real que lleva locos á los vecinos,

Si su Sr. padre el conocido concejal del mismo nombre, además de la vusca y captura de sustancias alimenticias putrefactas matará el aludido pavo, completaría su filantrópica obra en favor de la humanidad.

HA

En el mostrador del café del Palacio Hotel, ha reaparecido después de

haberse amputado la coleta el conocido y miedoso novillero el Estanquerito.

Felicitemos á los aficionados por la oportuna retirada de tal mamarracho taurino.

SE SALE.

El revistero de salones, poeta y veterinario de la Plaza Nueva Sr. Orcajada, ha inventado la manera de salirse por el cuello de la camisa.

Felicitemos á la clase de médicos de irracionales por tener en su seno tan etereo miembro.

HA

Ha sido contratado para amenizar una velada en el Circulo de Alianza Republicana de la tierra de los pastelillos de gloria nuestro querido amigo el sastre ferroviario-federal-hablista Don Domingo Martinez Caravaca.

La perolata versará sobre el tema «El partido Republicano Federal en relacion con los pantalones de campaña».

Felicitemos á los oriolanos por tan fausto acontecimiento.

Cuento viejo

— Bueno; pasemos al otro mandamiento.

— Cuando quiera.

— Al séptimo.

Sí, señor;

que es *no robar*.

— Pues empieza.

¿Hay algo sobre este punto que remuerda tu conciencia?

—No, padre.

—Piénsalo bien.

—No caigo..

—A ver si recuerdas...

¡Mira que la confesión es una cosa muy seria!

—Lo sé, pero en este instante, la verdad, no tengo idea...

—Vamos, te voy á ayudar, á ver si caes en la cuenta.

¿Cuál es tu oficio?

—Pastor.

—¿Pastor de qué?

—Pues de *ovejas*.

—Y no has robado ninguna en tu vida?

—¡Tan siquiera!

—¿Ni un carnero?

—¡Mucho meros!

—Alguna *cabra*, por fuerza.

—Nada, padre.

—Pues entonces

pasemos, cuando tu quieras, al otro.

—¡Gracias á Dios

que le ha parado la lengua!

¿Ya estoy salvado!

—¿Por qué?

—¿Que por qué? ¡Pues buena es esa!

Porque si dice *cabrito*

ec voz de *cabra* .. ¡me pesca!

prácticos, seguramente se reiría de mí, creyéndome loco.

—¿Qué es ello? —le pregunté movido por la curiosidad.

—Que las gotas de rocío son lágrimas que lloran las mujeres desde el cielo.

—¡Es extraño! Entonces solamente llorarán por la noche.

—Si; porque de día el calor del sol las evapora en el espacio.

Lloran para alimentar á las flores, las mejores amigas que han dejado en el mundo.

—Pero ¿de donde sacas todo esto?

—¡Ay amigo mío! Voy á referirte como lo experimenté:

Cuando murió mi adorada Mercedes yo no pensaba más que en ella y en mi desgracia.

Un día, después de algún tiempo, me fijé en las flores que tenía en su balcon.—¿Quién cuida ahora de esas flores? —pregunté á su madre y contestóme; —Nadie. Desde que mi pobre hija murió no he salido al balcón. Yo no he cuidado de ellas; las tengo olvidadas.

Entonces ¡que extraño que aun vivan!

—Efectivamente es muy extraño.

*
**

Las gotas de rocío

Rafael tiene todo un corazón de poeta. Lo que le falta de estudios, le sobra, en cambio, de sentimiento.

Anoche estábamos, como de costumbre, conversando.

—Noté una cosa — me dijo — que si la explicara á uno de esos hombres

Una tarde me senté en el balcón, en el hermoso balcón, donde vi por primera vez á Mercedes. Levanté los ojos al cielo, quedándome abrumado de recuerdos y tristezas.

La madre de Mercedes, que estaba enferma, y á quien yo cuidaba con filial cariño, habia conciliado el sueño.

Llegó la noche; en el firmament,

brillaron las primera estrellas; yo no me moví del balcón.

Era una noche, de Agosto, serena y calurosa.

No sé cómo pasaron las horas.

Recuerdo que apoyado de codos en la baranda sorprendióme la indecisa claridad de la aurora.

Me fijé en las flores, y en cada una ví varias gotas de rocío.

Entonces comprendí cómo no habían muerto.

Arranqué una preciosa gardenia.

Sus blancas hojas estaban salpicadas de gotas de rocío. Unas gotitas pequeñas y frías.

Eran iguales que las lágrimas que brotaron de los ojos azules de Mercedes cuando estaba en la agonía.

¡Ah, mi buen amigo! No lo dudes. Eran lágrimas de ella.

EL LORO DEL CUENTO

Me parece que más propio hubiese sido este otro epígrafe: «El cuento del loro».

Pero ¡bah! Ya está puesto y, como dicen nuestros queridos vecinos los franceses: el nombre no *hace* á la cosa, lo que es muy natural, porque las cosas existen antes de bautizarlas.

Hay muchos loros y muchos cuentos en que figuran como protagonistas, esos animalitos cuya longevidad envidio y cuya locuacidad admiro.

A í, por de pronto, recuerdo el cuento del portugués que compró un loro, en la Haya, y que se vió sometido al suplicio de oír, durante todo el viaje de regreso á la madre patria.

—¡Loritoreal! Para España... no para Portugal!...

Y el buen hombre ardiendo en santo patriotismo, se encaró con el ave y dijo furioso:

—¡Que quiera ó que no quiera, la vostra señoría, irá á Portugal!...

Y el loro se quedó tan convencido; pero... siguió repitiendo su no menos patriótica exclamación.

Pues bien: no es este el cuento de que se trata.

Recuerdo también el de aquel emigrante á no sé que punto de América, que no había visto nunca un loro, hasta que distinguió uno, escapado de su jaula y posado en la copa de un árbol.

Nuestro hombre se dijo:

—¡Que ave tan bonita! ¡Si pudiera cogeria!

Y trepó hasta donde se hallaba el loro, hacia el que fué á alargar la mano en el momento en que el ave exclamó:

¿Eres casado?... ¡Ajajay!... ¡Qué regalo!...

El pobre diablo que tal oyó, quedóse por un momento, suspense, admirado.

Luego, quitándose el sombrero, dijo, con la mayor finura:

—¡Usted dispense!... ¡Creí que era usted un pájaro!...

Y volviendo á bajar, continuó su camino, sin realizar su primer propósito, pues no se le ocurrió que pudiera haber aves que hablaran como las personas, sino que fuese persuadido de que se trataba de una persona de aspecto distinto al de los douts.

¡Tan poco es este el cuento á que yo me refero!

Otro, en el que la parlanchina ave hace el triste papel de víctima, es el de aquella familia hambrienta, á quien un pariente suyo, establecido en América, remitió un magnífico loro, un loro al cual, él mismo, se había tomado el trabajo de educar, enseñándole poteneras y carceleras; las voces de mando que se usan en la milicia; el sonido de va-

rios instrumentos, los gritos de los vendedores clásicos, que pregonan sus mercancías etc, etc.

A la jaula con el ave acompañaba una carta en la que, el tío susodicho, explicaba las habilidades del loro; más, la tal epístola se extravió en Correos.

Ahora bien: los parientes que recibieron el regalo, infelices de humilde ilustración que ni habían visto un loro en toda su vida, ni tenían idea de lo que eran tales animal jós, celebraron una consulta sobre lo que harían con el recibido... y se lo comieron con patatas, á pesar de que tenía una carne más correosa que suela de zapato!...

El caso tiene gracia, aunque maldita la que debió hacer al loro ni al pariente, cuando, al preguntar, ya de regreso, que los había paecido aquél, recibió la siguiente contestación:

—¡Pach!... ¡Asado resultó bastante duro?...

—¡Sólo estofándolo, nos fué posible tragárselo!...

El cuento, repito, *se non è vero, è ben trovato* pero ¡tampoco es de que se trata!

Y puesto á hacer citas inútiles, no he de omitir la del lorito colocado en el balcón de un piso cuarto que, de oír constantemente á la vecina de al lado asomarse al balcón y gritar: «—¡Eh, ¡Buen hombre! ¡Suba usted! ¡Aquí, al cuarto piso, derecha!», en cuanto oía pregonar escarolas, huñuelos, tubos y pantallas, zorros y plumeros, escobas, en fin lo que fuese, estaba ya gritando desafortadamente:

—¡Eeh!... ¡Buen hombrreee!... ¡Suba usted aquí! ¡Al cuarto piso derecha!

Y el hombre subía al piso de al lado de donde moraban los propietarios del animalito... ¡y armaba una bronca de mil demonios, cuando negaban haberle llamado y se encontraba con que había subido, en balde, ciento y pico de escalones!...

Menos aun entra en mis miras traer á colación que

«Las monjas de Santa Clara,
»tienen un loro
»que va, del caño, al coro...»

porque... ¡maldito lo que importa, á los lectores y á mí, que, paguen prenda los que, á ellos, juegan, después de hacer ruborizar, con sus equívocaciones, más ó menos intencionadas, á varias niñas cursis pues ya sólo las cursis ó algo peor, se consagran á tales juegos.

¿Será tal vez, el cuento de que se trata, el de cierto loro que no sabía decir más que ¡¡*Jorobarse!* y lo repetía á todas horas? ¡No! Pero ¡vaya!, mientras hago memoria, referiré el que acabo de citar.

El estribillo del tal loro tenía oportunidades dignas de mención.

—¡Buenos días, señora!—decía un caballero muy grave que iba á visitar á la dueña de la casa—¿Como está usted?

—¡Muy bien! ¿Y usted?

—¡Hoy no me siento bien! ¡Como anoche no me ha dejado dormir el maldito reuma!

—¡Jorobarse!—exclamaba el loro, colocado en un rincón del gabinete.

—¡Señora!—exclamó en cierta ocasión, la cocinera entrando despavorida en la habitación.—¡El gato se acaba de comer los riñones del señor!...

—¡Jorobarse!—dijo impertérrito, el loro.

El fin de este fué muy triste.

Una, que no sabía separarse de él, se lo llevó á veranear, á cierto pueblecillo, hubo, en este, una inundación; que penetró el río en la casa, se llevó la jaula y, e pobre loro, sacando trabajosamente la cabeza, por encima del agua, repetía, en voz lamentable, antes de ahogarse, á los campesinos que contemplaban afligidos el desastre desde las alturas.

—¡Jorobarse!... ¡Jorobarse!... ¡Jo... ro... barse!...

¡Ah! ¡Ya me acuerdo del cuento del loro! ¡Y por cierto que tiene gracia, muchísima gracia, la mar de gracia!...

¡Pero, oh, desgracia!.. Me falta el tiempo y el espacio necesario para referirlo todo y ha de quedar para otro día, lo cual no tiene maldita la gracia!

No puedo, pues, de momento, aunque mucho lo deploro, contar el cuento del loro... ¡ni hablar del loro del cuento!

J. F.

Teatro Romea

Para el ocho del presente está anunciado el debut de la notable compañía cómico dramática de Espantaleón (padre) Espantaleón (hijo) y Espantaleón (espíritu santo).

El nombre y la fama de dichos Espantaleones y lo módico de los precios llevarán un enorme contingente de espectadores, ávidos de desquitarse del amargor de los melodramas y tragedias de la Guerrero, con el chispeante Espantaleón (padre) y el chistoso Espantaleón (hijo).

El mes es triste y hay que animarlo,

AVISO

En el Bazar Siglo XX á cargo del acreditado Antonio Gato, se ha recibido un gran surtido de armas y corrazas para milits.

Seguridad, inmunidad y baratura.

DON CRISPIN

Semanario satirico y Almacén de erratas

REDACCION Y ADMINISTRACION

Tienda de los Cupones Prima

SAN BARTOLOMÉ.-MURCIA

Tip. «DON CRISPIN.»

DON CRISPIN

Fábrica de envases metálicos

de Pedro Martinez Benavente

Envases en blanco y litografiados por los talleres de Gotardo de Andreis; especialidad para toda clase de líquidos, conservas, pimiento molido, almendra azafrán cafés y demás artículos similares. Envases de lujo para Confiterías y Farmacias. Carteles anunciadores de todas medidas y tamaños. Especialidad para envases de aceites, los que se garantizan. — PLANO DE SAN FRANCISCO, MURCIA.

FARMACIA CATALANA

DE

M. REBORBOSA

MEDICAMENTOS QUÍMICAMENTE PUROS

ESPECIALIDADES NACIONALES Y EXTRANJERAS

Depósito exclusivo de LA VACUNA SUIZA, de los productos de INSTITUTO DEL DR. FERRAN DE BARCELONA, etc., PLAZA DE SAN JULIAN. = MURCIA

GARGANTA NARIZ Y OIDO

Dr. Prez Mateos S. Nicolás, 25.

Consulta gratis Hospital de Murcia

VENÉREO
PIEL Y

SIFILIS

GLORIA, 80

Aplicación del 606
D. J. Bermudez

